



Adviento 2014 en Escuelas Católicas

1ª semana de Adviento. Ciclo B

Del 30 de noviembre al 7 de diciembre

Presentación/ Motivación previa.

La vida va por ciclos, como la educación. La liturgia también se adapta a los ciclos vitales y pedagógicos. Dios es el gran pedagogo, la Iglesia también. **Este año es Ciclo B.** Con ello se consigue no repetir lecturas ni reflexiones, facilitar el crecimiento espiritual de los creyentes de manera cíclica, invitar a alumnos y educadores a la reflexión desde ángulos variados, y así ahondar en la fe, en la esperanza y en la fraternidad un Adviento más, una espera alegre más.

Nuestra propuesta educativa quiere ser fiel y similar a lo que desde hace 15 años, a través de la web de pastoral, venimos ofreciendo a los centros.

- Una oración semanal que ayude a mantener la espiritualidad de alumnos y profesores
- Unos momentos de diálogo con Dios y con los demás sirviéndonos de algún salmo, la Palabra de Dios de cada domingo, una reflexión con dimensión humanan y cristiana
- Un compromiso factible entono a la “corona de Adviento” que simboliza cada paso semanal de aproximación a las fiestas de Navidad.

Ciclo B. Lecturas 2014

- 1ª Lectura del profeta Isaías 63, 16b-17. 19b; 64, 2b-7. *¡Ojalá rasgases el cielo y bajases!*

- Salmo 79. *¡Oh, Dios, restáuranos, qué brille tu rostro y nos salve!*
- 2ª Lectura: 1ª Carta a los Corintios 1, 3-9. *Aguardamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo*
- + **Evangelio según San Marcos 13, 33-37.**



El evangelio de esta semana es breve pero muy alentador. Jesús siempre es animoso y positivo en sus propuestas.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “Mirad, vigilad, pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuando vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!”

Palabra del Señor

Breve reflexión:

- ¿Cuándo estamos dormidos o adormilados en nuestra vida?
- ¿Qué tarea o tareas nos encarga Dios para estar despiertos?
- ¿A qué se refiere Jesús cuando dice que no sabemos cuándo vendrá el dueño de la casa?
- ¿Es que acaso Jesús quiere que no durmamos nunca, que no descansemos?
- Estar vigilantes en la vida, ¿ es lo mismo que ser o sentirnos espías?
- ¿Qué quiere decir Jesús con esa expresión ¡Velad!?

Oración compartida entre dos grupos:

Monitor:

Dios, creador de la Vida y amigo de todos nosotros, así te decimos al iniciar estas cuatro semanas de camino a través del Adviento, de la esperanza, contando contigo:

Grupo 1.

Danos entusiasmo para buscar la verdad donde se encuentre y haznos verdaderos y auténticos entre nosotros.

Grupo 2.

Danos paciencia y capacidad de superación para aceptar nuestras propias limitaciones y haznos capaces de aguantar muchas cosas.

Grupo 1.

Danos coraje y fuerza interior para seguir luchando cuando algo nos salga mal y nos cueste aceptarlo.

Grupo 2.

Danos claridad para ver el bien y la verdad sin que nadie nos lo imponga y haznos clarividentes en cada decisión que tomemos..

Grupo 1.

Danos fuerza para preferir lo difícil a lo fácil y haznos buenos de corazón para con los demás y nosotros mismos.

Grupo 2.

Danos valor para rechazar lo vulgar y lo rastrero y haznos valientes para ser sinceros.

Grupo 1.

Danos energía para luchar contra la apatía y la desgana y haznos decididos y dispuestos para ser generosos con todos.

Grupo 2.

Esto te decimos en este día, Dios, amigo nuestro, para que sintamos que Tú caminas a nuestro lado.



Todos juntos:

Queremos vivir estas semanas especiales de Adviento, con verdadero sentido de amistad y generosidad entres todos nosotros. Ayúdanos a conseguirlo. Amén.



1ª Vela de la Corona de Adviento:

Sería estupendo que cada clase tuviese una **Corona de Adviento**. Hacer una pequeña colecta para comprar las 4 velas de Colores, de tamaño mediano. Preparar el lugar significativo en clase, hacer con ramas y hojas una corona que rodee las Velas, o colocar las velas por fuera de las ramas.

Se enciende la **Primera Vela** antes de leer el cuento-reflexión.

El cuento puede leerse entre tres o cuatro. Dos narradores. Otro hace de Juan y otro de payaso.

El despertar de cada día

Había una vez un niño enfermo llamado Juan. Tenía una grave y rara enfermedad, y todos los médicos aseguraban que no viviría mucho, aunque tampoco sabían decir cuánto. Pasaba largos días en el hospital, entristecido por no saber qué iba a pasar, hasta que un payaso que pasaba por allí y comprobó su tristeza se acercó a decirle:

- ¿Cómo se te ocurre estar así parado? ¿No te hablaron del Cielo de los niños enfermos?

Juan negó con la cabeza, pero siguió escuchando atento. Pues es el mejor lugar que se pueda imaginar, mucho mejor que el cielo de los papás o cualquier otra persona. Dicen que es así para compensar a los niños por haber estado enfermos. Pero para poder entrar tiene una condición.

- ¿Cuál? - preguntó interesado el niño.

- No puedes morirte sin haber llenado el saco.

- ¿El saco?

- Sí, sí. El saco. Un saco grande y gris como este, dijo el payaso mientras sacaba uno bajo su chaqueta y se lo daba.

- Has tenido suerte de que tuviera uno por aquí. Tienes que llenarlo de billetes para comprar tu entrada.

- ¿Billetes? Pues vaya. Yo no tengo dinero.

- No son billetes normales, chico. Son billetes especiales: billetes de buenas acciones; un papelito en el que debes escribir cada cosa buena que hagas. Por la noche un ángel revisa todos los papelitos, y cambia los que sean buenos por auténticos billetes de cielo.

- ¿De verdad?

- ¡Pues claro! Pero date prisa en llenar el saco. Llevas mucho tiempo enfermo y no sabemos si te dará tiempo. Esta es una oportunidad única ¡Y no puedes morirte antes de llenarlo, sería una pena terrible!

El payaso tenía bastante prisa, y cuando salió de la habitación Juan quedó pensativo, mirando el saco. Lo que le había contado su nuevo amigo parecía maravilloso, y no perdía nada por probar. Ese mismo día, cuando llegó su mamá a verle, él mostró la mejor de sus sonrisas, e hizo un esfuerzo por estar más alegre que de costumbre, pues sabía que aquello la hacía feliz. Después, cuando estuvo solo, escribió en un papel: “hoy sonreí para mamá”. Y lo echó al saco.

A la mañana siguiente, nada más despertar, corrió a ver el saco ¡Allí estaba! ¡Un auténtico billete de cielo! Tenía un aspecto tan mágico y maravilloso, que el niño se llenó de ilusión, y el resto del día no dejó de hacer todo aquello que sabía que alegraba a los doctores y enfermeras, y se preocupó por acompañar a otros niños que se sentían más solos. Incluso contó chistes a su hermanito y tomó unos libros para estudiar un poquito. Y por cada una de aquellas cosas, echó su papelito al saco.

Y así, cada día, el niño despertaba con la ilusión de contar sus nuevos billetes de cielo, y conseguir muchos más. Se esforzaba cuanto podía, porque se había dado cuenta de que no servía el truco de juntar los billetes en el saco de cualquier manera: cada noche el ángel los colocaba de la forma en que menos ocupaban. Y Juan se veía obligado a seguir haciendo buenas obras a toda velocidad, con la esperanza de conseguir llenar el saco antes de ponerse demasiado enfermo...

Y aunque aún tuvo muchos días, nunca llegó a llenar el saco. Juan, que se había convertido en el niño más querido de



todo el hospital, en el más alegre y servicial, terminó curando del todo. Nadie sabía cómo: unos decían que su alegría y su actitud tenían que haberle curado a la fuerza; otros estaban convencidos de que el personal del hospital le quería tanto, que dedicaban horas extra a tratar de encontrar alguna cura y darle los mejores cuidados; y algunos contaban que un par de ancianos millonarios a los que había animado mucho durante su enfermedad, habían pagado un costosísimo tratamiento experimental para él.

El caso es que todos decían la verdad, porque tal y como el payaso había visto ya muchas veces, sólo había que poner un poquito de cielo cada noche en su saco gris para que lo que parecía una vida que se apaga, fueran los mejores días de toda una vida, durase lo que durase.

(Pedro Pablo Sacristán)



El compromiso de esta 1ª semana:

- Despertar cada mañana dando gracias a la Vida y A Dios porque nos ha permitido “despertar” una vez más y así poder vivir en intensidad lo que el Señor espera de cada uno.
- Dar los “buenos días” a nuestros padres o a quienes primero veamos al despertar. Tomar una actitud positiva ante el nuevo día.

Sería bueno que cada uno escribiese una frase personal, en la que se comprometiese a un gesto de amistad y la dejase alrededor de la Corona de Adviento. Con los pequeños es fácil; con los adolescentes cuesta más, pero hay que motivarlos.

Terminar esta 1ª Semana de Adviento 2014 con esta oración:

SEÑOR DIOS, acompáñanos durante estas 4 semanas para que podamos vivir con más intensidad las Fiestas de Navidad y Año Nuevo. Te lo pedimos con nuestro amigo y hermano mayor, Jesús de Nazaret. Amén.